

La mercantilización del saber

Fecha de recepción: 29/03/07

Fecha de aceptación: 30/03/07

Mario A. Solano Solano¹

Palabras clave

Privatización del conocimiento; Economía política de la propiedad intelectual; Sociedad de la información; Teoría Social Crítica; Crítica de la cultura globalizada.

Key words

Privatización del conocimiento; Economía política de la propiedad intelectual; Sociedad de la información; Teoría Social Crítica; Crítica de la cultura globalizada.

Resumen

En este artículo se establece que el cálculo económico que rige la gestión económica típica del capitalismo se irradia también a la esfera de la producción, distribución, circulación y consumo del saber. Por ello, la maximización del beneficio llega a ser un impulso fundamental en la economía del saber, particularmente en las economías capitalistas más desarrolladas. Esta lógica es la que subyace a la creciente privatización y mercantilización del saber, la cual

adquiere múltiples manifestaciones, entre ellas la incrementada comercialización de los productos culturales (libros, discos de música y de video), pero también de la creciente ingerencia de la lógica de la acumulación capitalista en los procesos más específicos de la dinámica del saber, como lo son la evaluación de la investigación y su transmisión mediante la educación. Así, en la llamada “condición posmoderna” el saber deviene en una simple mercancía que se produce por el beneficio económico o el incremento de poder a quien la financia y no por un compromiso con la verdad. Esta mercantilización del saber se une a las gravísimas amenazas (devastación ecológica, desigualdad social) que pesan sobre la simple posibilidad de sobrevivencia de la especie humana sobre el planeta Tierra.

Abstract

In this article it is affirmed that economic calculus typically capitalistic is extended to production, distribution, circulation and consumption of knowledge. Thus,

1. Ex-funcionario jubilado del Instituto Tecnológico de Costa Rica. Doctor en Educación, Sociólogo, Psicólogo, todos por la Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: miaraya@ice.co.cr

maximization of profits becomes a fundamental drive for the economy of knowledge, especially in most developed capitalist countries

Introducción

Las prácticas docentes en instituciones especializadas y con amplia cobertura en al menos los grupos sociales menos excluidos en el sistema social, las prácticas evaluativas en actividades como la investigación, así como la divulgación relativamente amplia del conocimiento mediante diversas tecnologías que tienen en la imprenta su impulso inicial, a la cual, en el siglo XX, se le agregan las llamadas “Tecnologías de la Información y la Comunicación” (TICS); forman parte del espíritu propio de la época histórica denominada como la *modernidad*. Históricamente, además del desarrollo de una cultura “letrada” (Olson, 1998) y de un aparato escolar que dio lugar a una visión determinada de las edades del ser humano, entre ellas la infancia, entendida como el periodo en que el ser humano es educado en las competencias básicas de la lecto-escritura y la aritmética básica para operar en el seno de tal cultura letrada (Postman, 1994); la hegemonía del modo de producción capitalista y el desarrollo de las formas estatales modernas, constituyen elementos fundamentales de esa modernidad.

En efecto, desde la invención de la imprenta por parte del alemán Gutenberg, a mediados del siglo XV, se dio inicio a un conjunto amplio de transformaciones sociales basados en la tecnología comunicativa constituida por la imprenta, dando lugar a todo un “Mundo sobre el papel” (Olson, 1998). La tecnología comunicativa, constituida por la imprenta, conforma un componente fundamental del desarrollo de las fuerzas productivas en las sociedades capitalistas de la modernidad. Junto a esas fuerzas productivas en continua expansión, el capitalismo

contiene unas relaciones sociales de producción que se estructuran sobre la base de la búsqueda de la maximización de la ganancia como móvil fundamental del sistema económico, tal y como lo ha descrito con toda claridad del economista polaco Oscar Lange, cuando caracteriza la búsqueda de las ganancias máximas como el “principio económico primario”.

En el interior de tales relaciones sociales de producción, el cálculo económico propio de la gestión de los negocios capitalistas, constituye la práctica de referencia básica que ha ido generando prácticas, como la evaluación de todo tipo de actividades sociales, en especial de aquellas en las cuales se van imponiendo, con la expansión de la lógica capitalista, el criterio de rentabilidad de la inversión como parámetro supremo que debe ser considerado, pues solo una gestión articulada sobre la eficiencia en el uso de los recursos (eficiencia respecto de los parámetros de la valorización de capitales), adquiere el poder conformador en esa misma dirección sobre otras prácticas sociales.

La irrupción de la lógica de la rentabilidad en la evaluación académica

Evaluar es en cierta forma una modalidad de valoración de la efectividad del cálculo capitalista irradiado a otras esferas de actividad. Valorar los resultados obtenidos con el empleo de determinados recursos, integran lo esencial del cálculo racional, racionalidad formal reducida a la relación medios-fines, que rige toda gestión económica en el marco de las relaciones capitalistas de producción, articuladas sobre el proceso ininterrumpido, cual Sísifo moderno, de valorización del valor. Si bien tradicionalmente la evaluación académica tendía a regirse por unos criterios distintos a los propios de la racionalidad económica (dada la prevalencia de criterios tales como el rigor, la pertinencia social y la

Las prácticas docentes en instituciones especializadas y con amplia cobertura en al menos los grupos sociales menos excluidos en el sistema social, las prácticas evaluativas en actividades como la investigación, así como la divulgación relativamente amplia del conocimiento mediante diversas tecnologías que tienen en la imprenta su impulso inicial, a la cual, en el siglo XX, se le agregan las llamadas “Tecnologías de la Información y la Comunicación” (TICS); forman parte del espíritu propio de la época histórica denominada como la modernidad.

No obstante, lejos de promover el desarrollo de las fuerzas productivas mediante el impulso a la innovación, la evidencia histórica más sólida tiende a refrendar la tesis de que la privatización del saber más bien limita el desarrollo de aquellas fuerzas, dando lugar a un conflicto en cuyo desenvolvimiento se ha dado origen a propuestas alternativas a las prácticas privatizadoras del tipo del copy right, como es el caso del llamado copyleft.

coherencia lógica), es obvio que la fuerte influencia del llamado neoliberalismo ha impulsado en forma creciente la utilización de criterios mercantiles (tales como eficiencia y eficacia en el uso de los recursos) en la evaluaciones que se practican en el ámbito de las academias.

Pero, como lo mostró contundentemente Georgy Lukács en su obra clásica *Historia y conciencia de clase* de la “esfera económica” se irradia su lógica de funcionamiento al resto de las “esferas” de la vida social. No obstante, dada la visión predominantemente ahistórica que conforma tanto las distintas modalidades de la conciencia cotidiana como, incluso, la mayoría de los discursos prestigiosos como “científicos”, no resultan evidentes las conexiones profundas entre la lógica esencial que regula la vida económica de las sociedades con los elementos “superestructurales” aparentemente tan lejanos como lo es la evaluación de una actividad, tradicionalmente académica, pero cada vez más mercantilizada, como la investigación. Dicha actividad, en el capitalismo maduro, deviene en la principal impulsora del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. Sin embargo, dicho impulso no ocurre en un vacío histórico, como tienden a presentarlo las diversas versiones de la tendencia conocida como “determinismo tecnológico”, sino que ese impulso es dirigido por la lógica de las relaciones sociales de producción, lo cual constituye el fundamento último de que el progreso científico-tecnológico llegue a estar controlado en muy alta medida por los intereses socioeconómicos del empresariado capitalista y por las instituciones gubernamentales a su servicio.

Asimismo, la adopción de una serie de prácticas privatizadoras de los llamados “creativos comunes” humanos (*creative commons*), mediante una serie de dispositivos como las patentes y todo el séquito de artefactos legales al servicio de

los intereses de las empresas capitalistas (y no de los inventores como pretenden ser presentadas) contenidos en las leyes de la así denominada “propiedad intelectual”, está orientada a la protección de los intereses del lucro capitalista, actualmente bajo el claro control de una cuantas gigantescas transnacionales. No obstante, lejos de promover el desarrollo de las fuerzas productivas mediante el impulso a la innovación, la evidencia histórica más sólida tiende a refrendar la tesis de que la privatización del saber más bien limita el desarrollo de aquellas fuerzas, dando lugar a un conflicto en cuyo desenvolvimiento se ha dado origen a propuestas alternativas a las prácticas privatizadoras del tipo del *copy right*, como es el caso del llamado *copyleft*. En este ámbito se encuentran hechos comprobables como el de que los descubridores y creadores siempre se han apoyado en el trabajo de otros, situación condensada en la famosa expresión atribuida a Newton de que “Si he podido ver más largo es por estar puesto de pie sobre los hombros de gigantes” (Barnett, 1967: 103), así como que todos los países capitalistas actualmente desarrollados iniciaron su desarrollo tecnológico copiando gratuitamente las innovaciones realizadas en economías más desarrolladas, copia que actualmente pretenden impedir imponiendo las leyes de “propiedad intelectual”, acompañada de rigurosos controles que deberán ser ejercidos por los Estados tercermundistas reducidos a la condición de mastines de las corporaciones. El apoyo en el trabajo de otros es, de manera evidente, claramente limitado cuando se requiere pagar caros “derechos” a corporaciones que han adquirido la propiedad sobre algún creativo (e incluso sobre genes y seres vivos arbitrariamente privatizados), descubierto o inventado por algún innovador que casi nunca se beneficia.

La tesis de que la apropiación privada de los “creativos comunes” puede estar entabando en vez de promoviendo el

En ese marco, la controversia en torno a distintos procedimientos evaluativos de prácticas sociales como aquellas propias de la producción del saber, como lo es la investigación, deja su apariencia de un aspecto circunscrito a un ámbito muy específico y particular, para insinuar sus conexiones profundas con el conjunto de la vida social.

desarrollo de las fuerzas productivas, como lo afirman los apologetas de los intereses de las corporaciones, es respaldada, para el caso particular del desarrollo de los medicamentos, por el mismo Director del Programa de Medicamentos de la Organización Mundial de la Salud, el doctor en Economía colombiano Germán Velásquez, aparentemente amenazado de muerte por sostener tesis que no favorecen la voracidad del llamado “gran farma”. En efecto, Velásquez afirma en el Diálogo “Salud y Desarrollo: los retos del siglo XXI”, efectuado en Europa en 2004 que: “Las patentes de los medicamentos pueden estar bloqueando el desarrollo en vez de potenciarlo, pues se trata de un monopolio que conlleva altos precios” (Macado, 2007: 6).¹

En ese marco, la controversia en torno a distintos procedimientos evaluativos de prácticas sociales como aquellas propias de la producción del saber, como lo es la investigación, deja su apariencia de un aspecto circunscrito a un ámbito muy específico y particular, para insinuar sus conexiones profundas con el conjunto de la vida social.

Históricamente, en las instituciones de educación superior ha tenido lugar una pugna entre sectores que han impulsado una evaluación centrada en la dinámica o el “juego del lenguaje” (para utilizar la expresión wiggsteiniana que emplea Lyotard) de la prueba científica y en el valor de verdad del saber, frente a otras propuestas que se centran más en el juego del lenguaje de la “performatividad” del saber y en su valor de cambio.

En ese contexto, en las instituciones universitarias se suelen presentar iniciativas

de evaluación de la investigación centradas más en la performatividad que en el valor de verdad, como sucede con el caso del “marco lógico”. El método del “marco lógico” o *log-frame* fue desarrollado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (AID) como una “herramienta para ayudar a conceptualizar un proyecto y analizar sus premisas” (2005: 1). La AID es una entidad del Gobierno estadounidense que promueve sus políticas internacionales en consonancia con la agenda de interés de EE. UU., principalmente de sus transnacionales y de su gobierno. Como se afirma en su página web, para sus programas en México, “*La Agencia para el Desarrollo Internacional es la agencia del Gobierno de los Estados Unidos que se encarga de administrar programas de asistencia en 80 países*”.²

Como se puede observar, no se trata de una entidad académica, sino que su perfil se ajusta más a una entidad financiera que se comporta de acuerdo con los intereses del Gobierno de los EE. UU. y de sus transnacionales. En su página web en inglés se afirma: “*La democracia y la gobernabilidad son elementos nucleares de las metas de la Agencia. La USAID ha jugado un papel significativo apoyando a los activistas cívicos y a los reformadores políticos quienes han conducido a sus países a una mayor libertad*”.³ También informa de que ha destinado \$1 millón para la “transición hacia la Democracia en Cuba”, eufemismo para referirse a actividades subversivas hacia el Gobierno cubano, violando el principio de autonomía de los pueblos, que no por falso históricamente, deja de ser un pilar del Derecho Internacional, pues la única alternativa a la vigencia de tal principio

1 Machado, C.: *La mafia farmacéutica. Peor el remedio que la enfermedad*. Publicado en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=47923> publicada el 9 de marzo de 2007 y consultada el mismo día a las 6 am.

2 <http://www.usembassy-mexico.gov/saidhtml>. Consultado el 22 de febrero a las 9:20 a. m.

3 http://www.usaid.gov/our-work/democracy_and_governance/democracy_framework.html. Democracy and governance are core elements of Agency goals. USAID has played a significant role in supporting the civic activists and political reformers who have led their countries to greater freedom. Consultado el 23 de febrero de 2006 a las 6 a. m.

es el de la fuerza del poderoso, lo cual conlleva regir el Derecho Internacional por una especie de ley de la selva.

Por otra parte, cualquiera que observe con cierta independencia de criterio la política exterior estadounidense, puede comprender con facilidad qué significa “libertad” para la política exterior norteamericana, en vista de acciones como el “Plan Cóndor” desplegado en la América Latina desde la década de los 70 o la agresión a Iraq de inicios del siglo XXI, supuestamente para librar al mundo de unas inexistentes “armas de destrucción masiva” y llevar la “democracia” y la “libertad” a presuntos pueblos bárbaros, por parte del país que, “paradójicamente”, acumula las armas de destrucción masiva más devastadoras y destructivas en una escala inconmensurable y sin comparación y que mediante su “patriot act” practica sistemáticamente las restricciones más escandalosas a la libertad de los seres humanos.

En ese marco, resulta altamente ilustrativo remitirse al principio de que, de acuerdo con un periodista español, ha venido rigiendo lo esencial de la política exterior estadounidense “George Keenan, uno de los principales artífices de la política exterior de Estados Unidos, sentenció, en 1948, que ya que su país estaba en posesión de la mitad de las riquezas mundiales y contaba tan solo con el 6% de la población del planeta, el propósito de la política exterior estadounidense debía ser el mantener esa disparidad, aun a costa de hacer un daño irreparable a los ideales de la democracia, desarrollo y derechos humanos” (Camacho, 2004:226). Intervenciones tales como el “Plan Cóndor” en el Cono Sur de América Latina, la represión y guerra sistemática en Centroamérica en la década de los 80, así como las recientes agresiones a Iraq y Afganistán, adquieren pleno sentido a la luz de lo indicado por Keenan.

En ese contexto, cabe destacar la crisis por la cual atraviesan las Ciencias Sociales en los inicios del siglo XXI, la cual dio origen

a un estudio diagnóstico de una comisión integrada por diez intelectuales de gran prestigio, siendo en su mayoría científicos connotados y cuyos resultados los publicó la Universidad de Standford en 1996, bajo la denominación de Informe *Gulbenkian*. Precisamente, el destacado científico social argentino Atilio Borón, Exsecretario Ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), señala que una de las causas principales de esa crisis es “(...) *el creciente papel que, al menos en los capitalismos periféricos, asumen instituciones no académicas como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, los gobiernos y ciertas fundaciones privadas en la elaboración de la agenda de investigaciones de las ciencias sociales(...)*” (2004: 261).

Considerando que el capitalismo es un sistema económico que subordina la economía (en el sentido aristotélico que la refiere a la producción, distribución y consumo de bienes y servicios o “valores de uso” como los denomina la Economía Política crítica) a la crematística (orientada al lucro o “valores” cristalizados en fetiches sociales, tales como el dinero), resulta inevitable que la dinámica de las actividades ligadas a la producción, circulación, divulgación y consumo del saber, tiendan a ser dominados por la lógica de la rentabilidad, descuidando la búsqueda del bienestar humano, tal y como lo señaló clarívidentemente el gran Einstein cuando en el discurso pronunciado en el Instituto de Tecnología de California, en 1937, advirtió: “*La preocupación por el hombre y su futuro debe constituir siempre la base principal de todos los esfuerzos técnicos, la preocupación por los grandes problemas de la organización del trabajo y la distribución de los bienes que están aún por resolver, a fin de que las creaciones de nuestra mente sean una bendición y no una maldición para la humanidad. No olvidéis nunca esto en medio de vuestros diagramas y ecuaciones*” (Einstein, citado en López, 2006).

De esa manera, las interpelaciones a favor de una enseñanza y una investigación “pertinente” (generalmente se entiende que para las empresas, principalmente transnacionales; o, peor aún, para el ejército con la mayor capacidad destructiva de la historia) deviene, por la lógica económica articulada sobre la operación global de la ley del valor, en un mecanismo más de expropiación de los pobres por los ricos

En ese marco, proponer utilizar una metodología de evaluación elaborada por la AID, institución siamesa de las mencionadas, pareciera conformar una especie de “reacción herodiana”, para emplear la tipificación dicotómica que utiliza el historiador inglés Arnold Toynbee para referirse a las reacciones extremas frente al imperialismo cultural, siendo la reacción “zelote” el paradigma de la reacción de rechazo incondicional y la “herodiana”, la de acogimiento temprano e incondicional de la cultura del invasor extranjero (Pellicani, 1992). Acoger la metodología de la AID para evaluar proyectos semeja una respuesta de autocolonialismo temprano, en vista de la potencia radiactiva de la mundialización capitalista de las gigantescas corporaciones, allanada por instituciones como las mencionadas.

El seguidismo acrítico de políticas promovidas por los organismos que impulsan la “globalización” capitalista neoliberal, lejos de favorecer los intereses de los pueblos más empobrecidos, los perjudica aún más, ya que la mercantilización del saber deviene en la antesala de una forma más de expropiación, en este caso por la vía de la llamada “fuga de cerebros”, pues como lo indica Fernández-Vega “(...) más de 50 por ciento de los profesionales universitarios de muchos países de América Central y el Caribe han emigrado de sus países de origen en busca de mejores niveles de vida. La mayoría de ellos termina en Estados Unidos, la Unión Europea, Australia y Canadá” (2006: 2).

De esa manera, las interpelaciones a favor de una enseñanza y una investigación “pertinente” (generalmente se entiende que para las empresas, principalmente transnacionales; o, peor aún, para el ejército con la mayor capacidad destructiva de la historia) deviene, por la lógica económica articulada sobre la operación global de la ley del valor, en un mecanismo más de expropiación de los pobres por los ricos.

En ese contexto, resalta la pertinencia de la advertencia emanada del profesor Jorge Riechman, quien en la obra *Cultivos y alimentos transgénicos* señala “(...) sin duda, la mercantilización creciente del acervo genético de la biosfera junto con la privatización del conocimiento científico, representa una de las mayores amenazas a las puertas del siglo XX” (López, 2006 (c): 1). Por otra parte, dada la contundente realidad de que la mayor proporción de fondos de investigación son destinados por los Estados Unidos a campo militar, el secretismo respecto de los resultados de las investigaciones deviene en otro de sus rasgos más clamorosos en los inicios del siglo XXI.

La mercantilización del saber en la llamada condición posmoderna

Como se ha venido mostrando, bajo las condiciones del capitalismo todos los productos adquieren la forma de mercancía, incluyendo a la capacidad de trabajo. De manera reciente e íntimamente ligado a la expansión de las Nuevas Tecnologías Informáticas y Telemáticas (NTIT), algunos pensadores han planteado que el saber mismo es producido y consumido como una mercancía y sugieren que esa producción es independizada crecientemente de la actividad de los propios seres humanos, en un proceso de *externalización* que, de estar ocurriendo, representaría una profundización de las tendencias reificantes del capitalismo señaladas tanto por Marx, como por Lukács. Asimismo, es pertinente enfatizar la relevancia de esta temática para el campo de la educación.

En ese sentido, cabe destacar que un teórico de “la condición posmoderna”, como lo es Lyotard, plantea no solo la actualidad de las categorías de la economía política en la llamada “era de la información”, sino que en cierto sentido, le concede una gran validez histórica a estas, particularmente a la categoría de valor, cuando enuncia que

el saber es transformado en las sociedades “posindustriales” en una mercancía que solo posee valor de cambio y que, por consiguiente, pierde su valor de uso:

Esa relación de los proveedores y de los usuarios del conocimiento con el saber tiende y tenderá cada vez más a revestir la forma que los productores y los consumidores de mercancías mantienen con estas últimas; es decir, la forma valor. El saber es y será producido para ser vendido, y es y será consumido para ser valorado en una nueva producción: en los dos casos para ser cambiado. Deja de ser en sí mismo su propio fin, pierde su valor de uso (Lyotard, 1998: 16).

En su análisis de las fuentes de legitimación del saber mercantilizado en la “condición posmoderna”, Lyotard utiliza la teoría de los juegos del lenguaje de Wittgenstein para explorar las fuentes de legitimación del saber tanto en la modernidad como en la posmodernidad.

Por otra parte, desde la perspectiva de los temas relevantes para la educación, cabe interrogarse respecto del sentido de los procesos educativos en el seno de sociedades en las cuales, de acuerdo con Lyotard, el saber se ha vuelto externo a los individuos concretos: “El antiguo principio de que la adquisición del saber es indisoluble de la formación (*Bildung*) del espíritu, e incluso de la persona, cae y caerá todavía más en desuso” (*Ibíd.*: 16).

Más allá de la adecuación o no del planteamiento de Lyotard respecto de esa nueva condición del saber (el cual, en las sociedades posmodernas incluye la ciencia y la tecnología como uno de sus componentes fundamentales), en las sociedades de la llamada “era de la información”, es pertinente interrogarse, desde la teoría dual de los procesos económicos, si esa condición del saber señalada por Lyotard no representa quizá la forma más extrema de la enajenación humana, dado que los seres humanos concretos son despojados de algo de lo que eran –si no los únicos, pues las bibliotecas y otros artificios externos a los individuos compartían la ostentación del saber–, al menos uno de sus depositarios principales.

La tesis respecto de la *externalización* y enajenación del saber propuesta por Lyotard, es coincidente en alto grado con una de las tesis principales de nuestro análisis; vale decir, aquella que afirma que en el capitalismo se observa un proceso de descalificación creciente del trabajo, proceso profundizado por la irrupción de las NTIT, el cual, en el campo educativo, amenaza con descalificar el trabajo de “transformación de la naturaleza interior” (Lorenzer, 1976), que llevan a cabo maestros y profesores.

Cabe precisar que la *externalización* constituye un momento necesario en el despliegue de la actividad humana, mediante el cual, como lo señala Bruner, “(...) se rescata la actividad cognitiva del estado implícito, haciéndola más pública, negociable y ‘solidaria’ (1999: 43). En ese sentido, lo señalado por Lyotard constituye una alienación no por el hecho de que la actividad cognitiva se *externalice* en obras u objetivaciones, sino porque el desarrollo del saber se independice de la actividad cognitiva subjetiva de los individuos.

Asimismo, es oportuno que Lyotard se muestra partícipe también de la tesis que considera que la ciencia y la tecnología (el “saber” en los términos de Lyotard) se constituye en la principal fuerza de producción. A este planteamiento se le pueden hacer similares consideraciones a las ya realizadas con motivo de la tesis similar de Habermas.

En su análisis de las fuentes de legitimación del saber mercantilizado en la “condición posmoderna”, Lyotard utiliza la teoría de los juegos del lenguaje de Wittgenstein para explorar las fuentes de legitimación del saber tanto en la modernidad como en la posmodernidad.

En ese sentido, Lyotard señala que en la modernidad el “juego del lenguaje de la ciencia” se legitimaba a partir de metarrelatos que trataban de justificar la especificidad del juego del lenguaje

de la ciencia, en términos de aportar argumentaciones y experimentos que permitiesen obtener la aquiescencia de parte del receptor de un enunciado científico.

En ese contexto, Lyotard señala que el juego del lenguaje científico se caracteriza por proponer enunciados denotativos, sobre los cuales la pertinencia recae sobre la polaridad verdadero/falso. Lyotard identifica otros juegos del lenguaje, los cuales, en la condición posmoderna, se han imbricado estrechamente con el juego del lenguaje científico, penetrando la esfera de los enunciados denotativos, con otro tipo de enunciados que, en la posmodernidad se han ido sobreponiendo a la pertinencia de lo verdadero/falso de los enunciados denotativos.

Los juegos prescriptivos, en donde la pertinencia recae sobre la polaridad justo/injusto y el juego del lenguaje técnico, en el cual la pertinencia estriba en la polaridad eficiente/ineficiente se han superpuesto a la polaridad verdadero/falso propio de la modernidad.

Partiendo de la tesis fundamental de la condición mercantilizada del saber, en la condición posmoderna, Lyotard establece cómo el saber pasa a estar más subordinado a las reglas del juego del lenguaje técnico, que a las del juego del lenguaje de la denotación: *“La administración de la prueba, que en principio no es más que una parte de la argumentación en sí misma destinada a obtener el asentimiento de los destinatarios del mensaje científico, pasa así bajo el control de otro juego del lenguaje, donde lo que se ventila no es la verdad, sino la performatividad; es decir, la relación input/output”* (Ibíd.: 86).

La sujeción del juego del lenguaje científico, más a la regla del juego del lenguaje técnico (en el cual la pertinencia recae sobre la polaridad de eficiencia/ineficiencia), obedece, fundamentalmente, a la inscripción de la actividad científica dentro de la lógica de la valorización de

capitales, lógica en cuyo interior, adquiere prioridad la “performatividad” de la actuación; vale decir, la maximización de los resultados o *outputs* (es decir, de las ganancias capitalistas), con la minimización de los costos o *inputs*:

El Estado y/o la empresa abandona el relato de legitimación idealista o humanista para justificar el nuevo objetivo: en la discusión de los socios capitalistas de hoy en día, el único objetivo creíble es el poder. No se compran savants, técnico y aparatos para saber la verdad, sino para incrementar el poder (Ibíd.: 86).

La mercantilización del saber adopta múltiples expresiones

El proceso de mercantilización del saber ya no afecta únicamente los productos finales de la actividad creativa, como lo son las publicaciones, las cuales, tradicionalmente, han estado inmersas dentro de mercados de productos, como es el caso del libro. La expansión y profundización de las relaciones capitalistas de producción están ya afectando en su misma esencia las actividades de la producción, evaluación de esa producción y difusión del saber, así como a la transmisión del saber mediante la educación.

En ese marco, Fernández-Vega se pregunta por el responsable de la mercantilización de la educación superior en países del tercer mundo y comenta “Mientras aparecen los culpables, la UNESCO ofrece una pista en su más reciente informe *La metamorfosis de la educación superior en América Latina y el Caribe 2000-2005*, cuyas conclusiones son por demás desalentadoras. Una de ellas no deja lugar a dudas: los estudiantes tienden a ser vistos como clientes o futuros productores de saber; los docentes se pagan por sus productos sean en horas o en porcentajes sobre las patentes generadas; las instituciones tienen lógicas gerenciales y compiten por acuerdos con las empresas

El proceso de mercantilización del saber ya no afecta únicamente los productos finales de la actividad creativa, como lo son las publicaciones, las cuales, tradicionalmente, han estado inmersas dentro de mercados de productos, como es el caso del libro.

para generar nuevos saberes y nuevas aplicaciones” (2206: 1).⁴ Por su parte, la investigadora y activista india Vandana Shiva es completamente taxativa y clara respecto de la situación actual cuando afirma: “Hay una ciencia de las grandes empresas y una ciencia pública. En una época en que las corporaciones lo dirigen todo, su ciencia se impone” (2006: 4).⁵

En el caso de la investigación, el proceso de mercantilización del saber impulsado por la mundialización capitalista arropada por la ideología “neoliberal” presenta sus propias especificidades. Una de ellas consiste en la dependencia creciente de la investigación del financiamiento por parte de las empresas privadas orientadas a la maximización de la ganancia. Como lo establece Evgeny Shlevkov: “*En el capitalismo contemporáneo el mercado se expande hacia campos que antes eran competencia de la política y se apodera de instituciones públicas. Los programas de investigación y desarrollo de las principales economías mundiales se someten cada vez más a una planificación elaborada con mentalidad mercantil. Queda ya en el recuerdo aquella vieja visión de la ciencia como un producto del progreso al servicio de la humanidad. El liberalismo la está convirtiendo en un servicio al movimiento de activos bursátiles*” (2006: 1).⁶ En ese contexto, la importancia del saber en el mundo de los negocios, queda claramente expresada por Brooks: “*Tanto como tres cuartos del valor de las publicitadas compañías de marca en los EE. UU. viene de valores intangibles, por encima del 40% de los tempranos 80*” (2006: 1). De lo anterior se desprende la justeza del señalamiento de López: “*En el sistema de libre beneficio, la empresa de la ciencia es algo más que*

la simple búsqueda desinteresada de la verdad” (López, 2006c: 5).

La mercantilización del saber es un proceso que tiene lugar tanto en los países capitalistas desarrollados como en la periferia subdesarrollada. Para el caso europeo, Alcolea señala: “Desde que en 1999 se dio en Bolonia el pistoletazo de salida para la actual “revolución educativa”, la financiación pública ha ido quedando cada vez más *condicionada* a la previa obtención de financiación privada (al considerarse esta, por parte de las agencias externas de evaluación, el criterio fundamental de la “calidad” de una investigación); esto es tanto como decir que solo se impulsarán las investigaciones que hayan sido consideradas como una inversión económicamente rentable por algún agente externo a la comunidad universitaria. Ahora bien, la docencia y la investigación de las universidades públicas tendrían que poder ser financiadas con criterios académicos y autónomos, que se conformen a los intereses de la razón y no a los del mercado” (2007: 2).

El proceso de mercantilización de la producción, circulación y consumo del saber implica una clara ruptura con los valores que, de acuerdo con Merton, constituyen los valores dominantes en las comunidades científicas: “Merton señaló los cuatro valores que, en su opinión, definían la actividad de las comunidades científicas: universalidad, comunidad de los conocimientos, escepticismo organizado y desinterés” (López, 2006: 5).

En el contexto de lo expuesto, Jeff Ruch, de la Public Employees for Environmental Responsibility de EE. UU., se refiere a cómo la “Agencia de la Protección

4. Fernández-Vega, C.: *La educación se ha transformado en una mercancía más*, publicado en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=32491>, el 3 de junio de 2006 y consultado ese mismo día a las 6 a. m.
5. Shiva, V.: *Coca Cola, Pepsi y las políticas de seguridad alimentaria*, Publicado en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=38750> el 6 de octubre de 2006 y consultado ese mismo día a las 6 a. m.
6. Shlevkov, E.: *Comercialización de la investigación*, Publicado en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=30285> el 8 de setiembre de 2006 y consultado ese mismo día a las 6 a. m.

El proceso de mercantilización del saber y su sumisión absoluta a la lógica de la valorización de los capitales y de incremento del poder, se observa de manera aún más evidente en el ámbito del sector militar. En el caso de los EE. UU., "...para el Departamento de Defensa estadounidense toda investigación es pura aplicación.

del Medio Ambiente Americana” o EPA por sus siglas en inglés, realiza cada vez más sus programas de investigación mediante alianzas o *joint ventures* con las corporaciones de la industria química, situación determinante para un giro en las políticas y prácticas de dicha EPA dado que “(...) la agencia desvía fondos destinados a investigar en salud básica y medio ambiente hacia temas del interés de quienes pagan la investigación científica” (2006: 1), y agrega que dicha situación ha configurado una creciente insatisfacción dentro de los investigadores pues los “científicos de la EPA se quejan de la influencia que ejercen las corporaciones en la agenda de investigación de la agencia a través de la presión financiera” (2006: 1). Con base en elementos como los anteriores, Ruch concluye que “Esta historia ilustra cómo las más importantes investigaciones ambientales se están desviando lejos de las prioridades de la salud pública para subordinarse a la agenda (anti) reguladora corporativa. Tentando a EPA con su compadrazgo, entidades tales como el Consejo Químico Americano (ACC, en inglés), que ahora es el socio principal de la investigación EPA, pueden influir no solamente en qué debe investigar la EPA, sino, también, en cómo se conduce esa investigación” (2006: 2).⁷

La influencia determinante de la lógica de la valorización de los capitales, base del proceso de mercantilización del saber, se observa también en el creciente acortamiento entre los lapsos que median entre los descubrimientos e invenciones y su aplicación práctica, tanto en el mundo de los negocios como en el campo militar. En ese sentido, Foladorio considera la competencia capitalista como el factor determinante fundamental: “(...) la cada vez menor distancia temporal y práctica entre las llamadas ciencias básicas y su

aplicación práctica. La agudización de la competencia capitalista presiona para reducir los ciclos de rotación del capital” (2006: 2). Algunos datos brindados por el mismo Foladorio permiten visualizar la tendencia al creciente acortamiento del lapso que media entre innovación y aplicación: “Según Gutiérrez Espada (1979), la fotografía tardó 112 años (1727-1839) entre el descubrimiento y su comercialización; el teléfono 56 años (1820-1876), la radio 35 años (1867-1902), el radar 15 años (1925-1940), la televisión 12 años (1922-1934), y el transistor 10 años. Y, desde 1972, se viene aplicando la Ley de Moore, según la cual cada 18 meses se duplica la capacidad de los microprocesadores. El resultado es una ciencia guiada por intereses comerciales, y preocupada por poner en el mercado lo antes posible los potenciales productos” (*Ibíd.*: 3).

El proceso de mercantilización del saber y su sumisión absoluta a la lógica de la valorización de los capitales y de incremento del poder, se observa de manera aún más evidente en el ámbito del sector militar. En el caso de los EE. UU., “...para el Departamento de Defensa estadounidense toda investigación es pura aplicación. Por lo demás la Enmienda Mansfield limitó expresamente las asignaciones para investigación en defensa (a través de ARPA/DARPA de los Estados Unidos) únicamente a proyectos que tuvieran aplicación militar directa” (*Ibíd.*: 3).

Desde una visión antropológica como la propuesta por Erich Fromm, en la cual los seres humanos se adaptan “haloplásticamente” (Fromm, 1966); es decir, adaptando el medio a sus necesidades y no adaptando su anatomía y fisiología al medio, como es el patrón

7. Ruch, J.: *La industria química dirige ahora la investigación científica en la Agencia de Protección del Medioambiente* (EPA), Publicado en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=8745> el 6 de octubre de 2006 y consultado ese mismo día a las 6 a. m.

“autoplástico” de la mayoría de los animales, se puede comprender la enorme distorsión al progreso humano que implica tal mercantilización del saber, en la medida en que el desarrollo científico-tecnológico conforma quizás la fuerza primordial para un patrón “haloplástico” no solo exitoso, sino sostenible en el tiempo, siempre y cuando no esté al servicio de intereses tan estrechos y destructivos como los que emanan de la lógica guiada por la ambición desmedida de la acumulación capitalista.

En ese sentido, en su papel de agiotista internacional, cual Shylock moderno exigiendo su kilo de carne, la AID vigila escrupulosamente por la efectividad de los préstamos que concede. De esa manera, su interés en la evaluación de proyectos de investigación y de extensión a los cuales haya financiado, se focalizan en su efectividad, en tanto inversiones realizadas con metas a incrementar las ganancias de las empresas transnacionales norteamericanas, generalmente empleando la infraestructura (carreteras, comunicaciones energía) costeadas por los países que utilizan con frecuencia los préstamos de la AID, o los objetivos geopolíticos del Gobierno estadounidense, estrechamente ligados a las primeras. En otras palabras, la AID presta a los gobiernos para que estos construyan la infraestructura que beneficiará a las corporaciones transnacionales norteamericanas.

De más está decir que la deuda debe ser pagada por los pueblos empobrecidos del tercer mundo, en tanto que las corporaciones transnacionales no pagan impuestos y se ven beneficiadas por distintos subsidios, no solamente del Gobierno estadounidense, sino de los propios gobiernos tercermundistas, como ha sucedido en Costa Rica con transnacionales como la “Pindeco”, la cual ha sido la mayor

receptora de esos subsidios otorgados por los gobiernos costarricenses, pero pagados por el pueblo, a los que se les denomina certificados de abono tributario o “CAT”. Las consecuencias de tales políticas son un verdadero genocidio que supera en mucho todo lo ocurrido en los episodios más violentos de la reciente Historia Humana (Las guerras mundiales), otorgando un contenido real a lo que, a primera vista, parecieran extravíos neomalthusianos contenidos en el célebre “Informe Lugano” de Susan George. Como afirma el profesor Diego Delgado, de la Universidad de Cuenca: “Estas políticas planificadas de debilitamiento y exterminio social (de “ajuste” o “reajuste”), en función de los intereses bastardos de los acreedores y las multinacionales, tienen un objetivo político preciso: las naciones pobres del Tercer Mundo y, en forma particular, los pueblos asentados en zonas de recursos naturales extraordinarios, sean de América Latina, África o Asia, cuya riqueza buscan apoderarse” (Delgado: 2005:⁸).

En consecuencia, el dilema que se enfrenta actualmente en las instituciones universitarias, particularmente aquellas que aún son públicas, se sitúa en la opción por una evaluación FUNDAMENTALMENTE ACADEMICA versus una esencialmente ligada al ámbito de los negocios. La primera se rige principalmente por la lógica de las reglas de la academia, mientras que la segunda se regula básicamente por la lógica de la eficiencia y eficacia mercantil o geopolítica.

Por otra parte, en el ámbito cultural dominado por el llamado “neoliberalismo” y el “posmodernismo”, Atilio Borón, quien se refiere al clima cultural aún prevaleciente en la América Latina de principios del siglo XXI como “(...) un medio intelectual y político como el latinoamericano, dominado por los sofismas

En consecuencia, el dilema que se enfrenta actualmente en las instituciones universitarias, particularmente aquellas que aún son públicas, se sitúa en la opción por una evaluación FUNDAMENTALMENTE ACADEMICA versus una esencialmente ligada al ámbito de los negocios. La primera se rige principalmente por la lógica de las reglas de la academia, mientras que la segunda se regula básicamente por la lógica de la eficiencia y eficacia mercantil o geopolítica.

8 Delgado, D.: Hitler, FMI y Banco Mundial, *Los más grandes genocidas de la historia. El holocausto silenciado*. En <http://www.emancipacion.org>, consultado el 18 de febrero de 2006.

El profesor español Vicente Romano, por su parte, considera que la institución universitaria fue colonizada por los intereses empresariales a partir de la reestructuración capitalista sistémica emprendida en la década de los setenta y con más fuerza de los ochenta del siglo XX. En particular, en lo concerniente a la teoría económica, Romano afirma, refiriéndose a la creación de los vínculos orgánicos Universidad-empresa, en los cuales la universidad queda subordinada a los intereses empresariales: “Esta creación sometió la teoría económica a los intereses de las empresas, contaminándola. Su función consistía en invertir la tendencia antiempresarial dominante”

y los extravíos del neoliberalismo y el nihilismo (...)” (Borón, 2004: 3) y como lo indicó tempranamente Lyotard (1998), en la así llamada “condición postmoderna”, el “saber” pierde su valor de uso, el cual se rige por la dinámica (el “juego del lenguaje” dice Lyotard) de la lógica de la prueba y la validación científica; es decir, se centra en la búsqueda de la verdad, para regirse únicamente por su valor de cambio; esto es, se mercantiliza, se produce, circula y consume como una mercancía más, obedeciendo a una dinámica centrada en el incremento de la “performatividad”, que en este caso remite a las ganancias empresariales y al poder político e ideológico de los grupos sociales dominantes.

A nuestro juicio, una agencia con un perfil de agiotista internacional y, principalmente, de agente de la política exterior de EE. UU. como lo es la AID, se interesa por evaluar la “performatividad” alcanzable con los proyectos de investigación y de extensión, siendo, por el contrario, el valor de verdad y el servicio social que puedan aportar, el interés principal de una auténtica universidad. Respecto de las reformas universitarias que los neoliberales han venido promoviendo, Fernández y Alegre señalan que “Lo que se ha dado en llamar la “revolución educativa” puesta en marcha con el nuevo milenio, ha comenzado ya a sembrar de sal el suelo de la Academia, en un proceso que se nos dice que es imposible de detener” (2004:).

El profesor español Vicente Romano, por su parte, considera que la institución universitaria fue colonizada por los intereses empresariales a partir de la reestructuración capitalista sistémica emprendida en la década de los setenta y con más fuerza de los ochenta del siglo XX. En particular, en lo concerniente a la teoría económica, Romano afirma, refiriéndose a la creación de los vínculos orgánicos Universidad-empresa, en los cuales la universidad queda subordinada a

los intereses empresariales: “Esta creación sometió la teoría económica a los intereses de las empresas, contaminándola. Su función consistía en invertir la tendencia antiempresarial dominante” (Romano, 2006: 1).

El mismo Romano afirma, respecto de los intelectuales al servicio de los intereses de los capitalistas; “*Quienes expresan opiniones acordes con los intereses de las empresas reciben dinero abundante y disponen de todos los medios que deseen para publicar sus opiniones*” (Ibíd.: 2). Y agrega, refiriéndose a la estratagema empresarial de asegurarse la circulación de sus mercancías mediante la incorporación de “obsolescencia”, vale decir, reduciendo a propósito el periodo de vida útil del bien: “*En los laboratorios de los grandes consorcios industriales, los mejores científicos, formados en instituciones públicas; es decir, financiadas con dinero público, del pueblo, se aplican en la elaboración de métodos que los fabricantes aprovechan para reducir la vida de los bienes de consumo (...)* Los científicos denominan a eso “obsolescencia incorporada”. Un alto empleado de la industria automovilística dijo hace unos años que ya no es ningún problema construir coches que funcionen cien años sin repararlos” (Ibíd.: 15).

La injerencia de los “Shylocks” internacionales en materia de evaluación de investigación, difícilmente puede extrañar en un contexto dominado por la hegemonía del capital financiero y la fiebre privatizadora, que transmuta en negocio privado aún los recursos más necesarios para la vida (caso del agua), así como los resultados de los procesos naturales (patentes sobre genes, seres vivos), los bienes creativos comunes fruto de la invención y creatividad colectiva humana (el autor desconoce las patentes que pagan empresas como Microsoft a los descendientes de todos los lógicos, matemáticos e ingenieros,

Para muestra sólo un botón: “Riechmanos ha brindado recientemente un ejemplo del efecto del creciente dominio del poder empresarial sobre la economía, el comercio y sobre el sistema I+D: la revisión de 166 estudios sobre los efectos del edulcorante artificial aspartamo en el terreno de la seguridad alimentaria halló que todos los estudios financiados por la industria (74 en total) declaraban su total inocuidad mientras que el 92% de las investigaciones independientes detectaban algún tipo de reacción negativa” (López, 2006: 5).

sin cuyas invenciones y descubrimientos las mercancías mediante las cuales un empresario capitalista de apellido Gates valoriza el mayor capital privado del planeta, sería simplemente impensable) e incluso la investigación científica en ámbitos relacionados con la simple supervivencia de la vida en la Tierra. Respecto de esto último, la investigadora Frida Ferrigan manifiesta su gran preocupación ante la reciente privatización del laboratorio de investigación nuclear de los Álamos, concesionada por la administración de George Walker Bush nada menos que a la empresa propietaria de la “República Independiente del Aeropuerto costarricense”, vale decir, Bechtel. Berrigan señala al respecto que “Los laboratorios nucleares dejan de ser instituciones intelectuales dedicadas a la ciencia, para pasar a ser parte de un modelo de negocio empresarial en el que la investigación, el diseño, y *al cabo*, las armas mismas se convierten en productos mercantilizables” (2006: 1). ¿Puede alguien sorprenderse de la reciente transformación radical de la doctrina nuclear norteamericana en la cual se abandona el principio de contención en el uso de las armas nucleares?

El daño que cual Midas moderno que todo lo transmuta no en el áureo metal, sino en otra sustancia, con frecuencia también amarilla, pero escatológica, el capitalismo, provoca sobre la producción, circulación y consumo del saber, afecta lo más profundo de los valores tradicionalmente defendidos por las así llamadas “comunidades científicas”, tales como la universalidad, comunidad del saber, honestidad, escepticismo organizado y desinterés, llegando incluso a afectar el *sancta sanctorum* de las prácticas científicas, vale decir, la dinámica (o “juego del lenguaje”) de la prueba de la verdad científica.

En efecto, bajo la égida de la valorización de los capitales, ya ni las supuestas demostraciones científicas son confiables.

Para muestra sólo un botón: “Riechmanos ha brindado recientemente un ejemplo del efecto del creciente dominio del poder empresarial sobre la economía, el comercio y sobre el sistema I+D: la revisión de 166 estudios sobre los efectos del edulcorante artificial aspartamo en el terreno de la seguridad alimentaria halló que todos los estudios financiados por la industria (74 en total) declaraban su total inocuidad mientras que el 92% de las investigaciones independientes detectaban algún tipo de reacción negativa” (López, 2006: 5).

La lógica de la “performatividad” que subyace a su mercantilización y militarización ya había sido denunciada por los teóricos frankfurtianos, principalmente en su *Dialéctica de la ilustración*. Algunas de sus tesis fundamentales son reseñadas por López: “...esta aproximación de Adorno y Horkheimer que puede ser resumida del modo siguiente: 1. En la concepción baconiana, la ciencia es un tipo de conocimiento que coincide con el dominio ilimitado de una naturaleza “desencantada”. 2. Un saber que es poder y que no conoce freno al avasallamiento tecnocientífico del mundo y de sus criaturas ni límites en la docilidad con que sirve a los Señores de la Guerra que descrean la Naturaleza. 3. Toda la ciencia moderna, en la línea del Heidegger de *Sendas perdidas*, es indistinguible de la técnica. 4. El entusiasmo tecnocientífico del Barón de Verulamio es, además, base y causa de la mercantilización de la cultura y con ello la sociedad moderna ha alcanzado la más destructiva alienación y el más alto conformismo, con la consiguiente destrucción de los valores esenciales de la especie” (López: 2006: 9).

El descarado reconocimiento público de un afamado “científico” coreano de que sus supuestas investigaciones y desarrollos científicos eran mentira; el via crucis sufrido por Arpad Puztai⁹ por atreverse a impugnar, con estudios serios, la supuesta demostración respecto de la pretendida

inocuidad de los alimentos transgénicos, la campaña mediática de verdadero terrorismo sobre los supuestos peligros de la gripe aviaria, ocultando que el genocida internacional D. Rumsfeld es accionista de la empresa que fabrica la supuesta vacuna frente a ese mal, configuran todos elementos indiscutibles de muestra de lo que conduce la privatización del saber y, como uno de sus elementos, de su valoración mediante metodologías propugnadas por agiotistas del gran capital transnacional como la AID.

Por otra parte, contra los mitos de la llamada “sociedad de la información o del conocimiento”, los mayores países capitalistas impulsan políticas privatizadoras del saber, con la finalidad evidente de reservarse las ventajas monopolísticas que ello conlleva. De esa manera impulsan leyes draconianas sobre “propiedad intelectual”, un despojo descarado de los creativos comunes (creative commons) desarrollados por el colectivo humano.

Por otra parte, contra los mitos de la llamada “sociedad de la información o del conocimiento”, los mayores países capitalistas impulsan políticas privatizadoras del saber, con la finalidad evidente de reservarse las ventajas monopolísticas que ello conlleva. De esa manera impulsan leyes draconianas sobre “propiedad intelectual”, un despojo descarado de los creativos comunes (*creative commons*) desarrollados por el colectivo humano. Dicha privatización la acompañan de los mal llamados “tratados de libre comercio”, mediante los cuales, con la criminal complicidad de las élites nativas, aspiran a convertir los enanos Estados nacionales en simples mastines de su indebida apropiación, impulsándolos a ejercer la vigilancia y la represión de las supuestas violaciones a su ilegítima “propiedad” intelectual, con lo cual se repite en la actualidad el movimiento de cercamiento (o *enclosures*) de las tierras con que dio inicio a la violenta acumulación originaria de capital, mediante la cual en los países capitalistas actualmente desarrollados, se separó al campesinado de la propiedad sobre la tierra y se lo obligó a proletarizarse vendiendo su fuerza de trabajo en el mercado.

Las políticas de “acumulación originaria” de conocimiento, mediante tretas de mercader como las patentes y demás procedimientos contenidos en la mal llamada “propiedad intelectual”, se reflejan, como expresión también de los múltiples mecanismos de despojo, en la concentración del saber en unos pocos países. Lo anterior se evidencia en un estudio reciente de David A. King, con base en datos del Thompson Institute for Scientific Information del Reino Unido, el cual concluye que “De los 193 países del globo, ocho acapararon, entre 1993 y 2001, el 84,5% de la producción científica mundial...2 (Fraguas, 2006: 1). Tales ocho países son: los Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Japón, Francia, Canadá, Italia y Holanda.

En ese contexto, conviene referirse con una mayor amplitud al proceso de “mercantilización del saber”, pues como bien señalan Fernández y Alegre (2004) en relación con las reformas universitarias impulsadas *urbi et orbi* por los neoliberales, partiendo de que una auténtica Universidad se consagra, fundamentalmente, a la búsqueda de la verdad, la justicia y la belleza y no a la rentabilidad de capitales individuales. Como lo indican Fernández y Alegre: “La Universidad es la sede del conocimiento, y el conocimiento no es sino esa capacidad que tiene la palabra para establecer un contrato o un compromiso *con la verdad* y no simplemente con los hombres, con los otros hombres” (2004: 3). Por el contrario, la búsqueda del incremento de las ganancias empresariales es un objetivo que se articula bien con la lógica de funcionamiento de las empresas capitalistas, pero no con la lógica de funcionamiento de las auténticas universidades: “El objetivo es que el ámbito universitario *se centre en producir* conocimientos rentables. Sencillamente se producirán conocimientos distintos si el

9. Una investigación británica publicada el lunes dice que las papas genéticamente modificadas pueden dañar al sistema inmunológico de ratas y pone en cuestionamiento la seguridad de la nueva tecnología alimentaria. El profesor Arpad Puztai del Instituto Rowett de Aberdeen ... (Stargrove, 1998: 1).

No obstante, de acuerdo con los autores citados, la producción del saber por su valor de uso, por su valor de verdad y no por su valor de cambio, determinado por su potencial para contribuir a la performatividad económica o política, riñe con una convicción profunda, en la cual se han hermanado las convicciones filosóficas más antagónicas, desde el más extremo idealismo al materialismo más radical, y es la convicción de que ningún derrotero histórico puede sustituir al trabajo de la razón que ha sido cultivado en la academia autónoma respecto de los procesos económicos y políticos: “(...) el curso de la realidad jamás llegaría a hacer el trabajo de la razón (...) Paralelamente, la Historia no puede explicar al conocimiento lo que es verdad (2004: 5).

principio que guía la investigación y la docencia es un principio académico que si se trata de un principio económico. Este cambio no supone solo una amenaza a disciplinas como las humanidades, sino a toda la investigación básica (pues, ciertamente, tan difícil de rentabilizar es la filosofía como la física teórica) y, por lo tanto, a la Universidad en su conjunto” (2004: 12).

El proceso de la mercantilización del saber, propio de la condición postmoderna, implica que el saber solo es producido, circula y se consume cuando incrementa las ganancias empresariales o el poder de las élites. En el caso del saber al servicio de las ganancias empresariales, el fenómeno de la competencia empresarial por apoderarse de las máximas ganancias funciona como la dinámica básica que dicta lo que ocurre con el saber, con su producción, su divulgación y su consumo. Como lo establecen Fernández y Alegre: “En realidad, toda esta ideología compartida se basa en último término en el hecho de que, actualmente, la lucha por la competitividad económica es cada vez más deudora de la producción y gestión de determinados conocimientos (situación a la que, no sin cierto eufemismo, han venido a denominar “sociedad del conocimiento”). Por lo tanto, adaptar la Universidad para que responda a esta “demanda” parece una exigencia indiscutible si no se quiere “perder el tren” del “desarrollo” y la posición alcanzada en el mercado internacional (posición, evidentemente, siempre amenazada por la feroz competencia)” (2004: 2).

No obstante, de acuerdo con los autores citados, la producción del saber por su valor de uso, por su valor de verdad y no por su valor de cambio, determinado por su potencial para contribuir a la performatividad económica o política, riñe con una convicción profunda, en la cual se han hermanado las convicciones filosóficas más antagónicas, desde el más extremo idealismo al materialismo

más radical, y es la convicción de que ningún derrotero histórico puede sustituir al trabajo de la razón que ha sido cultivado en la academia autónoma respecto de los procesos económicos y políticos: “(...) el curso de la realidad jamás llegaría a hacer el trabajo de la razón (...) Paralelamente, la Historia no puede explicar al conocimiento lo que es verdad (2004: 5).

Lo anterior implica que para la simple supervivencia del saber se requiere una defensa a ultranza de la autonomía académica de los espacios productores del saber libre de las coerciones económicas, políticas e ideológicas, pues si se les deja dictar la dinámica que producen los conocimientos, ello implicaría una colonización que acaba con el saber auténtico, pues, de nuevo, aquel no se produciría, circularía y se consumiría por su valor de verdad, sino por su funcionalidad para determinados intereses.

En ese contexto, resalta la plena racionalidad de la propuesta de Fernández y Alegre, la cual, a primera vista, en tiempos de hegemonía neoliberal, puede sonar incluso como un disparate o, al menos, algo que va a contracorriente “(...) si la ciudad quiere gozar de los servicios de una Academia, poner a su servicio a la Universidad sin que esta deje de ser la Universidad, lo mejor que puede hacer es dejar a los científicos trabajar en paz”. (2004: 8). Por el contrario, en la lógica de la mercantilización del saber, prácticamente nada que posibilite incrementar ganancias está descartado, de ahí que situaciones aparentemente bizarras, como se han observado en el caso de presentadoras de “telenoticiarios” que se desnudan mientras van exponiendo las noticias, estrategia que obviamente busca incrementar ganancias por la vía del aumento de audiencias, sea un elemento que también pueda colonizar la academia: “... a nadie extraña que haya que hacer *strip-tease* para deducir el teorema de Pitágoras igual que para informar a la

ciudadanía de algún acontecimiento crucial” (2004: 15).

Bibliografía

- Acolea, J. *La universidad pública europea a subasta*, publicado en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=46579> publicado el 14 de febrero de 2007 y consultada el mismo día a las 6 a.m.
- Anexo 13. *El marco lógico*, publicado en <http://www.fao.org/AV/AID/docs/5405/x5005.htm> y consultado el 2 de diciembre de 2005)
- Barnett, L. *El universo y el Doctor Einstein*, (3.ª edición) Fondo de Cultura Económica, México, 1967.
- Berrigan, F. *La privatización del Apocalipsis*, publicado en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=29678> publicada el 10 de abril de 2006 y consultada el 18 de abril de 2006 a las 13:05 p. m.
- Borón, A. *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
- Brooks, M. *Capitalism and the Internet*, Publicado en <http://www.marxist.com/capitalism-internet-patents30306.htm> el 13 de marzo de 2006 y consultado el 9 de setiembre de 2006 a las 7:40 p. m.
- Camacho, S. *Las cloacas del imperio. Lo que Estados Unidos le oculta al mundo*. Editorial “El Ateneo”, Buenos Aires, 2004.
- Fernández, C. y Alegre, L. *El reto de la Universidad frente a la sociedad del conocimiento*, publicado en <http://www.rebelion.org>, el 30 de noviembre de 2004 y consultado ese mismo día a las 5 a. m.
- Foladorio, G. *La influencia militar estadounidense en la investigación de las nanotecnologías en América Latina*, publicado en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=40494> publicada el 8 de noviembre de 2006 y consultada ese mismo día a las 13.05.
- Fraguas, A. *El 84% de la investigación y producción científica mundial se hace en ocho países desarrollados*, publicado en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=37093> publicada el 5 de setiembre de 2006 y consultada ese mismo día a las 4:05 a.m.
- Fromm, E. *Ética y psicoanálisis*. Fondo de Cultura económica, México, 1966.
- Lange, O. *La economía en las sociedades modernas*, Grijalbo, México D. F., 1976.
- López, S. *Ciencia y conciencia*, publicado en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=30143> publicado el 19 de abril de 2006 y consultada ese mismo día a las 13.05.
- López, S. *Ciencia y conciencia. A propósito de la civilización y la violencia*, publicado en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=41711> el 22 de noviembre de 2006 y consultado ese mismo día a las 6 a. m.
- López, S. 2006 (c) *Ciencia y beneficios*, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=42314> el 3 de diciembre de 2006 y consultado ese mismo día a las 6 a. m.
- Lukács, G. *Historia y conciencia de clase*, Editorial Grijalbo, México, 1983.
- Lyotard, J-F. *La condición postmoderna*, Ediciones Cátedra S.A., Madrid, 1998.
- Olson, D. *El mundo sobre el papel*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1998.
- Pellicani. “La guerra cultural entre Oriente y Occidente”, *Revista Nueva Sociedad*, N.º 119 “El orden internacional del desorden mundial”, mayo-junio 1992, pp. 108-114.
- Postman, N. *The disappearance of childhood*, Vintage Books, New York, 1994.
- Romano, V. *Economía: el uso perverso de la lengua*, publicado en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=43373> el 21 de diciembre de 2006 y consultado ese mismo día a las 6 a. m.
- Stargrove, M. *Safety of Genetically Altered and Engineered Food Questioned British researcher questions safety of genetically altered food*. Publicado en <http://www.heall.com/body/healthupdates/geneticengineering/safety.html> y consultado el 29 de marzo de 2007 a las 9:41 a. m.